

---

# Reflexión y crítica

---

## Aproximación al ethos ecológico

Fernando Velasco

«Porque no se trata de una ligera cuestión: se trata de cómo debe vivirse la vida humana».

Platón, *La República*, Libro I, 532, D.

### *Introducción\**

Un estudio del ethos ecológico sin un planteamiento filosófico de cómo se ha producido el pensamiento histórico que ha llevado a la aparición de las ideas y situaciones que hoy tenemos, es un irracionalismo y éste da igual que sea de un signo que de otro. En nuestro trabajo buscaremos todos los centros posibles porque, como dice Bloch, aún quedan muchas «huellas de pisadas y muchas claves» de las que no se puede prescindir por el simple hecho de haber sido expresadas en otra época. Estoy con Gadamer (cfr. *Verdad y Método*) en que nuestro pensamiento está indisolublemente en relación con lo que el hombre «ha ido haciendo dentro de una determinada tradición»<sup>1</sup>, tradición que en nuestro caso es la occidental, y acercarnos a ella no supone «reconstruirla asépticamente, sino integrarla productivamente en el presente»<sup>2</sup>. Asumirla en tanto iluminadora de nuestra historia y de nuestra problemática presente. Como, por otro lado, el enfoque del problema ecológico es desde el campo ético, es necesario decir que partimos de una concepción de la ética dinámica y en

---

<sup>1</sup> Cfr. UREÑA, E. M., *Ética y Modernidad*, Salamanca, 1984, Ed. U.P. de Salamanca, p. 47.

<sup>2</sup> Cfr. ID, *O. c.*, p. 56.

\* Quiero agradecer al Prof. Agustín Andreu las conversaciones mantenidas sobre el tema ecológico durante la elaboración de este artículo, que me han aportado matices y puntos de vista para mí hasta ahora poco conocidos.

devenir. De ahí que las normas éticas particulares y concretas no se encuentran dadas de una forma absoluta para todo tiempo y lugar. Optamos por una ética en la que se van manifestando las diversas normas y formas de actuar, a medida que los distintos problemas van haciéndose visibles, o tomamos conciencia de ellos como es el que nos ocupa: el ecológico. Una ética que es puente, que une por un lado un concepto de hombre (antropología) y, por otro, el compromiso político. (Política en el sentido aristotélico de los problemas de la polis, de la ciudad o comunidad en su totalidad).

### 1. La dimensión holística de la ecología

Nuestra situación es tan compleja que ya no se pueden unilateralizar los puntos de vista de una determinada visión. La realidad debe ser iluminada desde todas las caras posibles. La ecología es uno de esos intentos globalizantes, donde se es consciente que ya no sirven los simples parches y se necesitan planteamientos totalizadores. La ecología, como nos dice P. Kelly, «es sólo un concepto que incluye a todos»<sup>3</sup>: pacifismo, feminismo, sociedad alternativa, etc., y todo ello porque «hay razones más que suficientes para suponer que los males que afligen en la actualidad a nuestra sociedad están relacionados entre sí y son síntomas del hundimiento de nuestro modelo cultural»<sup>4</sup>. Por ello, el verdadero ecologismo no se instala en el esnobismo, pues sabe que es una forma exterior de instalarse, y sí lo hace en las raíces. Instalarse en las raíces es hacerlo en la búsqueda de raíces. De ahí que el auténtico ecologismo trate de superar toda concepción parcialista como la del mero ambientalismo. Los desequilibrios a armonizar son tanto naturales como sociales, económicos, culturales, institucionales, etc. La miseria, los desfases económicos, la incultura, la absolutización de las instituciones no dejan de ser contaminaciones tan tóxicas y perjudiciales como las naturales<sup>5</sup>. No se puede hacer un saneamiento efectivo si éste no lleva implícita una mejora de todas las dimensiones y facetas en las que nos encontramos inmersos. La ecología es el *derecho al aseo, a la vida de todo lo vivo*.

En definitiva, «lo que en el fondo está en juicio es toda nuestra concepción de la vida moderna; es decir, que el problema no es únicamente biológico, etnológico, urbanístico, sino también político, económico y sobre todo moral (...). El problema ecológico, tal y como se plantea hoy, en toda su complejidad, no es cuestión de detergente, de limpieza, de precaución a tomar o de sacrificio a

---

<sup>3</sup> KELLY, P., *Feminismo y sociedad alternativa*; Iglesia Viva 121 (1986), 45.

<sup>4</sup> PEREÑA, L., *La Conferencia de Estocolmo y la protección de la naturaleza*, Arbor T. XXXII, Sept/Oct. (1972), 396.

<sup>5</sup> Cfr. APPENDINO, F., *Ecología*, Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Madrid, 1978, Ed. Paulinas, 256-267 y 1318; ELIZARI, J., *La agresión a la naturaleza*, en AA.VV. *Praxis cristiana*, Madrid, 1981, Ed. Paulinas, 155-169.

consentir: es un problema que afecta al modelo total del hombre que intenta nacer para el día de mañana»<sup>6</sup>.

## 2. La dimensión moral de la ecología

Por primera vez se empieza a tomar conciencia de que el comportamiento que manifiesta el hombre respecto a la naturaleza denota una actitud moral por parte de éste. *Esta simbiosis entre ecología y ética es algo grande en nuestro momento actual y algo importante a celebrar. Como en el apartado anterior decíamos, el problema es «sobre todo moral»*. Y es ante todo ético porque es una necesidad improrrogable el que se produzca un cambio radical en la conducta de la humanidad y que se manifieste un nuevo espíritu en las actuales relaciones entre el hombre y la naturaleza. Ello está implicando y exigiendo que «el hombre reconsidere el lugar que ocupa en la naturaleza, que revise sus actitudes hacia el medio ambiente en general, como dijo Aldo Leopold, que desarrolle una nueva ética de la tierra»<sup>7</sup>. En definitiva, todo está denotando cómo el obstáculo principal reside en el propio comportamiento humano, y en hacer plausible una actitud ética. De ahí que a P. Kelly le preocupe que los «verdes» utilicen «de vez en cuando las palabras moral y espiritual como expresiones de moda y sin ningún sentido (...), que sólo usan la palabra moral para la táctica y después la olvidan enseguida. Tenemos que estar muy alerta»<sup>8</sup>. Todos los estudios actuales sobre la crisis que padecemos nos llevan a reformular nuestros fundamentos éticos e ideológicos. La gran cuestión ya no es técnica ni científica, es, ante todo y sobre todo, moral: «Las interpretaciones simbólicas de cómo debemos organizar nuestra vida, de cuáles son los valores morales que nos realicen en nuestra humanidad, de qué normas de convivencia queremos establecer y aceptar como válidas, de los conceptos de felicidad y desgracia, de libertad y opresión, etc., son cuestión que en modo alguno se pueden resolver *técnicamente*: son problemas *morales*»<sup>9</sup>.

Además, todo progreso es y supone perfección o no es nada; y toda perfección es o implica perfección ética. Más técnica, más ciencia y menos perfección ética o igual, da un resultado deplorable. Sólo basta con echar una mirada a nuestra realidad.

## 3. Una situación problemática y actitudes posibles

No queremos caer aquí en la casuística esta vez de signo ecológico, ni en la

---

<sup>6</sup> VERJAT, A., *Un vano discurso*, El Ciervo, 403-404 (1984), 21.

<sup>7</sup> KORMONDY, J., *Conceptos de ecología*, Madrid, 1985, Ed. Alianza, p. 276; cfr. además DEL CAÑIZO, J. A., *Lo que hiere la Tierra*, El Ciervo 308 (1980), 25.

<sup>8</sup> KELLY, P., *O. c.*, 48.

<sup>9</sup> UREÑA, E. M., *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*, Madrid, 1978, Ed. Tecnos, pp. 68-69.

repetición de los problemas aparecidos a lo largo de las exposiciones de los libros que se pueden constatar en la amplia bibliografía entregada al final. Únicamente queremos en este momento subrayar que no es necesario esforzarse mucho para corroborar el título de nuestro epígrafe: Una situación problemática. Una simple mirada a nuestro panorama actual nos revela que se siguen gastando cantidades inmensas de dinero en armamento con lo que esto supone de «disparo continuo contra la humanidad»<sup>10</sup>. Las catástrofes nucleares han pasado de lo posible a lo real<sup>11</sup>. La sequía y la deforestación están de moda<sup>12</sup>. Matanzas de animales, mareas negras, incendios de bosques, contaminación, etcétera, se producen de forma periódica, y por si aún fuera poco, la constatación de que el sistema político, jurídico, económico y social está en bancarrota es un hecho<sup>13</sup>.

Ante el mapa de la realidad diseñado anteriormente, las actitudes posibles a tener en cuenta, entre otras, pueden ser consideradas de la siguiente forma:

a) *El mito de la vuelta al pasado*

En esta actitud todo lo que implique cambio técnico y presuponga avance científico hacia adelante se mira con recelo, se siente como amenaza y se experimenta como provocador, desgarrador y peligroso. Es el grito de «vuelta a la naturaleza», a lo rural, con la consiguiente desindustrialización. La industria es intrínsecamente poco buena. Utiliza el discurso apocalíptico y pesimista<sup>14</sup>.

b) *El mito de la huida hacia adelante*

Si es inadmisibles la actitud de instalarse en la crisis, en el pesimismo y en el discurso apocalíptico como principio fundamental de la realidad, no lo es menos la actitud de lanzarse sin ninguna lógica y sentido a una carrera tecnológica. La salvación y solución a los problemas vendrá antes o después de la técnica y a ella debemos inmolarse todo con tal de que se cumplan sus fines.

---

<sup>10</sup> AGUIRRE, M., *Ética y utopía del pacifismo*, El País, 23-X-1983.

<sup>11</sup> FERRATER MORA, J., *El peligro nuclear*, Diario 16, 2-V-1986; ID, *Centrales nucleares*, El País, 13-V-1986, p. 13.

<sup>12</sup> El día meteorológico mundial se dedicó a la sequía: ABC, 7-V-1986, pp. 56-57; cfr. además COSTA MORATA, P., *Hacia la destrucción ecológica de España*, Barcelona, 1985, Ed. Grijalbo.

<sup>13</sup> KELLY, P., *Lucha por la esperanza*, Madrid, 1984, Ed. Debate («el sistema está en bancarrota», pp. 13-34 y «sólo hay un mundo», pp. 143-187; A. PECCEI, *Testimonio sobre el futuro*, Madrid, 1981.

<sup>14</sup> Cfr. RUBIO, M., *El «pesimismo integral» y otras inmoralidades de la civilización actual*, *Moralia* 26 (1985), 131-165.

c) *El mito de la resignación*

Es la actitud de los que se rinden y ello en nombre de la «evidencia». Consideran que no hay más posibilidades y que esta situación en mayor o menor grado ha sido y será siempre así, ante lo cual sólo resta aguantar. Actitud de supervivencia.

d) *La actitud ecológica y su dimensión utópica*

Muchas veces el hombre y la sociedad se pierden por lo que dejan de hacer. Ante el mero conservar y marchar a la zaga de los grandes problemas, se impone cultivar el conocimiento y la praxis en la línea de la *previsión* y la *invención*. Ello es lo suficientemente serio si uno constata que sólo los movimientos y grupos activos y no únicamente receptivos, inventores, provisosores y no únicamente traductores y compradores de teorías y pautas de comportamiento (americanismo) tienen voz y fuerza testimonial. Una actitud ecológica impregnada de dimensión utópica es opuesta a resignarse a un mero mantenimiento y conservación. Es la actitud ecológica de la *previsión* y la *invención*. De lo contrario, una actitud ecológica carente de dimensión utópica se dedica al mero mantenimiento, no crea sino que administra, y no propone nada que vaya más allá de lo coyuntural. La conservación es un poder fáctico que siempre entorpece. Una dimensión utópica que si es auténtica hace plausible todas las demandas para que no queden en un idealismo inoperante y así no caer en la irresponsabilidad de vivir exclusivamente de principios ideales. Como diría A. Heller: «Nuestra utopía es la realización de todas las utopías»<sup>15</sup>.

Para la ecología la categoría «futuro» es algo inherente a nuestra sociedad y hombre de hoy. Lo verdaderamente auténtico del hombre aún se encuentra en el futuro, en la forma de humanidad y en las formas de relación con la naturaleza que están aún por alcanzar. El hombre no ha probado todavía lo que es una vida en unidad y en armonía con la naturaleza.

#### 4. *El devenir del ethos ecológico*

Partimos de que todas las invitaciones morales propuestas a lo largo de la historia, le han sido ofrecidas al hombre bajo la aspiración y el deseo de valer universalmente. Si hacemos un breve recorrido histórico, descubrimos que para el platonismo estar en el mundo suponía un estar lo menos posible en él. Las leyes del pensamiento no terminan de hundirse ni de identificarse con la naturaleza. La razón no acaba de instalarse. El mundo, para ellos, no deja de ser

---

<sup>15</sup> HELLER, A.-FEHER, F., *Anatomía de la izquierda occidental*; Barcelona, 1985, Ed. Península, p. 198.

un reflejo del mundo verdadero con la consiguiente desconsideración hacia él. Esta deformación es la que nos lleva con San Agustín y toda una tradición a considerar que en la naturaleza no se puede encontrar nada propio de Dios. A partir de este momento, la mayoría de las veces, se remitirá todo a la otra vida, menospreciando siempre los contenidos y las formas de ésta. Por lo que respecta a los estoicos, el estar en el mundo, partía de una concepción divina de la naturaleza. Para ellos, el hombre debe vivir según la naturaleza, debe descubrir qué leyes hay para así plegarse a ellas. El hombre no transforma el mundo. Ello, como es lógico, acarrea inmediatamente consecuencias morales, pues al tratar de fundar las normas morales en la naturaleza les atribuyen características como las de universalidad e inmutabilidad, que mal se compaginan con una concepción pluralista y en devenir de la historia. Es con la llegada en el siglo XVIII del materialismo cuando el hombre trata de conocer las leyes de la naturaleza para transformar y dominar. Es la época del desarrollo del concepto prometeico en su plenitud. Es el momento en que entendieron que el saber científico redimiría al hombre, alejándose así de esa otra forma de concepción platónica del saber destinado a la contemplación. Es el período en que comienza a estructurarse la naturaleza externa y ello se hace principalmente desde la ciencia económica, interrumpiéndose una relación entre hombre y naturaleza que hoy viene condicionada por intereses de dinero, de poder y de egoísmo. Siendo así que nos tengamos que interrogar sobre cómo armonizar tantos y tan distintos intereses, cómo compaginar los deseos del progreso con los de la naturaleza, los del ecologista con los del industrial. ¿Basta, como decía Rousseau, que cada uno de ellos renuncie a una parte de sus intereses? Será la aparición en escena del marxismo la que nos recordará que dentro de la mayor o menor distinción de intereses y deseos lo que sí es nuclear y cierto es que ellos están en conflicto, siendo en esta situación de conflicto del hombre con la naturaleza y del hombre con el hombre donde hacen su aparición las éticas del diálogo de Habermas y Apel<sup>16</sup>. Éticas que tratan de fundamentarse principalmente en la racionalidad. Desde ellas se propugna la necesidad de una nueva situación y relación que vendrá determinada, por un lado, a través de una nueva forma de relacionarnos con la naturaleza, que en nuestro caso supone una transformación hacia una mayor racionalidad en el aprendizaje técnico (no al interés de dominio), y, por otro lado, hacia una transformación en el ámbito moral que suponga un controlar los conflictos de una forma más racional (no al interés de violencia). En definitiva, de lo que se trata moralmente es de comunicar y argumentar. Es decir, se trata de luchar por lograr esa situación ideal de diálogo y de entendimiento del hombre con su mundo exterior y del hombre con los otros hombres, y

---

<sup>16</sup> UREÑA, E. M., *La teoría crítica de la sociedad en Habermas*, Madrid, 1978, Ed. Tecnos; ID, *Ética y modernidad*, Salamanca, 1984, Ed. Universidad P. de Salamanca; HABERMAS, J., *La reconstrucción del materialismo histórico*, Ed. Taurus, Madrid; CORTINA, A., *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, Salamanca, 1985. Ed. Sígueme; ID, *Fundamentar la moral*, Iglesia Viva (1982), pp. 605-630; APEL, K. O., *La transformación de la filosofía*, 2 vol. Madrid, 1985, Ed. Taurus.

de conseguir que ello se realice con conocimiento, con razones para, así, lograr el mayor consenso posible, tanto por parte de la naturaleza como de todos los hombres, pues ambos tienen que participar. Ambos tienen que participar porque ambos (hombres y naturaleza) comparten una característica que repetirá Bloch hasta la saciedad: el todavía-no-ser. Así, a ambos protagonistas les corresponde aceptar que aún no están acabados, que aún no se han manifestado en plenitud sus posibilidades de armonía, que todavía-no-hay nada decidido definitivamente y, por tanto, aún tienen que llegar a ser. «Hombres y cosas se encuentran unidos en esta ruta (...) Ambos factores se encuentran siempre entrelazados, en influencia recíproca dialéctica, y sólo la acentuación aislada de uno o de otro puede escindir sujeto y objeto»<sup>17</sup>. En definitiva, lo que Bloch busca es la culminación en la reconciliación del hombre con su mundo. Donde el mundo sea la casa que necesita el hombre y éste, a su vez, el mejor colaborador del mundo<sup>18</sup>.

### 5. El problema antropológico de la ecología: ¿Qué es estar en la naturaleza como hombre?

El problema ecológico es un problema antropológico. El hombre es la clave. Y este hombre debe elegir entre aceptar sus responsabilidades con todo lo que ello implica o perecer víctima de su propia insensatez. No hay alternativa: «una solución eficaz y sustancial al problema ecológico parece impensable sin una reconversión antropológica»<sup>19</sup>. Para ello se necesitan hombres capaces de convertir la historia en ventaja humana al servicio de la vida. Hombres que se replanteen el concepto de vida, de una vida que esté de forma plena al servicio de la misma vida.

Hoy somos conscientes, por un lado, de que el hombre es más naturaleza que lo que Platón se pensaba, y, por otro, que no es vasallo de las leyes de la naturaleza. El hombre controla sus instintos e impulsos, el hombre no es prisionero de la gravedad y todo indica que puede dejar de vivir encerrado en el planeta tierra. Por todo ello no podemos ser dogmáticos en estas cuestiones y decir, por ejemplo: los recursos vitales son los únicos que hay... La cuestión debe al menos quedar abierta. Hoy el hombre se sabe y se experimenta como *transformador* (aunque sea sentado sobre un barril de pólvora) y, por tanto, como posible superador de muchas de las dificultades que tiene hoy planteadas. Nuestra cuestión es cómo ser transformador sin tener que destruir una montaña, talar un bosque, desencadenar una guerra... En definitiva, nuestro interrogante nos plantea: ¿qué es estar en la naturaleza como hombre? A él trataremos de responder. El hombre está en la manera de ser: *es naturaleza*. Pero a la vez

<sup>17</sup> BLOCH, E., *El principio esperanza*, T. I. Madrid, 1977. Ed. Aguilar, p. 241.

<sup>18</sup> BLOCH, E., *O. c.*, 113 y 242.

<sup>19</sup> ELIZARI, J., *O. c.*, p. 159.

lleva algo exterior y superior: Inteligencia y libertad. Por eso, el hombre se proyecta fuera de sí, no se queda en las leyes de la naturaleza y se siente libre y superador de lo fáctico. El hombre está con la naturaleza y en la naturaleza en relación con un surtidor de formas visuales, audibles, sociales, etc., y sin embargo no se explica solamente desde ella. El hombre se siente dueño de su obrar y dispone de su futuro; su actuar no es un mero atarse a la naturaleza y menos un dejarse abrazar. Su actuar es un obrar autónomo, aunque con la naturaleza y teniendo en cuenta a la naturaleza. La vida humana, como decía Ortega, es quehacer. Tenemos que hacérsela nosotros mismos. Es nuestro mundo, es nuestra vida, que nadie puede hacer ni vivir por nosotros, ni nadie tiene derecho a utilizar. Por ello, tampoco podemos delegar en nadie la gestión de nuestra propia historia. Estar en la naturaleza como hombre, es estar como sujeto autónomo, capaz de escuchar comprensivamente la naturaleza, y con una acción responsable frente a la naturaleza, en definitiva frente a nosotros.

Bien es verdad que a medida que el hombre ha ido tomando conciencia de su puesto en el cosmos, sus acciones le han otorgado una mayor autonomía respecto al medio. En su proceso de secularización, el hombre ha perdido el concepto zubiriano de ser «religado», no sólo respecto al trascendente, sino respecto a ser parte de la naturaleza, para seguidamente pasar a verla como algo ajeno a lo que tiene que dominar. Nuestra actitud en vez de descubrir la naturaleza la ha explotado. Hemos devastado en vez de fertilizar. Por ello, estar en la naturaleza como hombre, es intentar que la relación entre esos tres grandes principios (Dios-Hombre-Mundo), que se han dado a lo largo de toda nuestra trayectoria cultural y que han sido determinantes a la hora de modelar el proyecto antropológico y, por consiguiente, la actitud ética, estuviera cada uno en su sitio. Que la naturaleza es naturaleza y, por tanto, no se puede personificar ni el perro, ni el gato, etc.; que el hombre es hombre y no se puede considerar como un elemento más de la naturaleza a utilizar. Es ver la esencia de las cosas y tratar de que cada cosa consiga con más plenitud su esencia. Estar en la naturaleza como hombre es tratar de tener la mejor de las naturalezas posibles. Es decir, la mayor variedad y diversidad dentro del mayor respeto. Claro está que ello sólo se consigue con una actitud de amor hacia la naturaleza, pero con conocimiento. Cuanto más se la conoce más se la respeta. Es una relación donde uno se desarrolla en plenitud en el otro y con el otro, sin enajenar a ese otro. Estar en la naturaleza como hombre significa e implica una manera nueva de ser, ver y estar en la naturaleza, cuyas características no sean la desmesura, la desproporción, ni el talante irritador y dominador del egoísmo. Estar en la naturaleza como hombre, es un ver y saber que cada ser de la naturaleza es único, singular. Nunca después de lo destruido lo que brota y surge es como lo desaparecido. Aquello ya no se repetirá. Debemos tomar conciencia de que todo ser es vital e irrepitable, incluso aquello que nos parece más insignificante (Leibnizianismo). De ahí la simbiosis que se produce donde lo que afecta a una de los elementos afecta al otro y en definitiva al ser entero. Es más cierto de lo



que parece que necesitamos a la naturaleza y que todo forma parte de la gran y única forma de vida. Estar en la naturaleza como hombre es, en definitiva, luchar y trabajar para que el hombre se instale en la tierra como un configurador y creador consciente de formas de vida más humanas y dignas, y no como un destructor inconsciente.

### 6. *Talante y actitud ecologista*

Ante el interrogante «qué hacer» comparto la opinión de A. Pecci de que «tenemos que convencernos que no existen fórmulas mágicas o proyectos de futuro dispuestos a ser aplicados, ni recetas conocidas, ni, finalmente, experiencias válidas a escalas menores que puedan aplicarse a nivel mundial»<sup>20</sup>. Si las vicisitudes que ha tenido que pasar el hombre en su relación con los otros hombres están salpicadas de fallos y retrocesos, ahora hay que añadirle los errores cometidos con la naturaleza. Para ello, y en primer lugar, es necesario para evitar más desatinos en estas dos líneas (la del hombre y la de la naturaleza) que converjamos todos a través del diálogo en qué modelo de hombre y de mundo consentimos para el futuro. Y en segundo lugar, que es imprescindible que el mensaje ecológico se haga carne, y adopte las actitudes de vida más coherentes con dicho mensaje. Ser ecologista está a años luz de ser algo inherente a nuestra forma de vida; para muchos sigue siendo una fachada con la que se hace alarde de cara a la galería. Ser ecologista, por tanto, supone mucho más que enrollarse con vestiduras y emblemas determinados u ocupar tal sitio detrás de una pancarta en la manifestación correspondiente. Ser ecologista supone, sobre todo y ante todo, un cambio en la forma de entender y vivir la vida.

Si es malo ser ecologista por serlo, mucho peor es serlo por apostolado. Por consiguiente, la actitud que debe reflejar el ethos ecológico debe de ser a la vez crítica y utópica. Es la actitud de quien no se ha establecido dentro de las normas sociales (económicas, relacionales, etc.) vigentes, constituyéndose así en portador de un discurso crítico y de un estilo de valoración diferente. Es la actitud de los que creen que las cosas pueden ser de otra manera y que ya no vale con servir aunque sea de la denominada forma «progre» a los standars establecidos. Por nuestra parte no tratamos aquí de formular actitudes y principios absolutamente fijos e inmutables; simplemente pretendemos indicar algunas de esas posibles actitudes o talantes que denotarían el «ser ecologista» en su radicalidad:

#### a) *La tolerancia:*

«Las personas que practican continuamente el reconocimiento de todos los modos de vida, que están dispuestas a participar en el discurso racional con todos los que con ellos se relacionan».

---

<sup>20</sup> PECCI, A., *Testimonio sobre el futuro*, Madrid, 1981, p. 129.

## Aproximación al ethos ecológico

### b) *El coraje cívico:*

«Es la defensa de la justicia con la razón en un mundo de fuerza y dominación».

### c) *La solidaridad:*

«Solamente llegará a ser una virtud nueva si se combina con la simpatía por toda la humanidad, y especialmente con quienes más sufren, cualquiera que sea el lugar donde vivan y su filiación política»<sup>21</sup>. Los recursos son patrimonio de la humanidad.

### d) *La autocrítica:*

Es imprescindible para no caer en el simplismo, en el fanatismo, en la intolerancia y en el pesimismo apocalíptico. No se puede coincidir en los defectos que uno le achaca a lo que quiere cambiar.

### e) *La participación:*

No se puede seguir manteniendo situaciones donde unos siempre imponen y otros están condenados por sistema a adaptarse. Es necesario tomar conciencia de que todos tienen ideas sobre vidas deseables y mundos futuros.

### f) *La racionalidad:*

Los principios y las normas que se proponen deben venir avalados mediante argumentos. Ya no sirve apelar a la naturaleza, a la tecnología punta, a no perder el tren de Europa, o al porqué sí para garantizar un determinado modo de conducta. Tienen que existir razones para que algo se lleve a término. La irracionalidad es imponer mis intereses como intereses globales. Se debe respetar la diversidad.

### g) *El pacifismo:*

Exige una incansable autorreconciliación con el mundo a pesar de todo lo negativo. Es un no a la actitud agresiva y expansiva. Maximizando las ganancias, el éxito, la operatividad, no vamos a ningún sitio, pues ni el progreso se logra ni el paro se soluciona con la carrera de armamentos. Y maximizando la eficacia, lo único que se consigue es perder en creatividad.

### h) *La preparación:*

Ya no se puede estar más tiempo repitiendo los tópicos de siempre. Por ello,

---

<sup>21</sup> HELLER, A.-FEHER, F., *O. c.*, pp. 191-194.

«el ecologista hace bien en fundamentar todo lo posible sus argumentos concretos en conocimientos científicos sólidos (...) pero no podrá esperar a disponer de ellos en cada caso para empezar a actuar»<sup>22</sup>.

i) *El realismo:*

No se puede ya aceptar una axiología que coloca sus valores y sus normas al margen de la vida, de la sociedad y de la historia. Y es que las «multinationales no pueden borrarse de golpe ni tampoco las grandes empresas de producción en serie; no se trata de eso»<sup>23</sup>. Ni tampoco sirve «en el mundo actual, proteger el empleo y cerrar las fábricas; contener los precios y gastar para que los procesos de producción no sean contaminantes»<sup>24</sup>. Es necesario tener en cuenta que «donde mucha gente pasa hambre, no se puede conservar la naturaleza reclamando para ella cada vez más parcelas intocadas e intocables»<sup>25</sup>. Todo ello denota que una actitud verdaderamente realista trata de armonizar la tensión entre libertad y responsabilidad, derecho y obligaciones, lo egoísta y competitivo con el altruismo y la cooperación, la planificación con la autogestión responsable, el despilfarro con la austeridad y el reciclaje, etc.

j) *La coherencia:*

Es el saber que la mejor forma de convencer es con la vivencia de los propios principios.

No quisiera finalizar este epígrafe sin reflejar el texto del jefe Piel Roja al presidente americano en su intento de meter a los indios en la reserva que rezuma toda una auténtica actitud ecológica:

«¿Cómo se puede comprar o vender el cielo y el calor de la tierra? Si hasta ahora no somos dueños de la frescura del aire o del resplandor del agua, ¿cómo nos lo pueden Ustedes comprar? (...) Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente (...) Porque todas las cosas comparten la misma respiración: las bestias, los árboles y el hombre. (...) ¿Qué será del hombre sin las bestias? Si todas las bestias desaparecieran el hombre moriría de una gran soledad en el espíritu, porque cualquier cosa que le pase a las bestias también le pasa al hombre. Todas las cosas están relacionadas. Todo lo que hiere a la tierra herirá también a los hijos de la tierra; ámenla como nosotros la hemos amado. Cuidenla como nosotros la hemos cuidado»<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> TERRADAS, J., *De la ecología a los ecologismos*, El Ciervo, 403-404 (1984).

<sup>23</sup> ESCORSA, P., *Nuevos valores para una economía alternativa*, El Ciervo, 403-404 (1984), 15.

<sup>24</sup> VERJAT, A., *O. c.*, p. 21.

<sup>25</sup> DELIBES CASTRO, M., *¿Hay que proteger la naturaleza?*, El Ciervo, 403-404 (1984), 11.

<sup>26</sup> Citado por DEL CAÑIZO, J. A., *Lo que hiere a la Tierra*, El Ciervo, 358 (1980), 25-28.

Ojalá un día pudiera el hombre crear y alumbrar con la misma armonía y equilibrio con que da a luz la naturaleza. Ecologizar la vida cotidiana, he ahí nuestro compromiso.

7. Posibles pautas de solución: La educacional y la jurídica

A parte de las factibles vías de actuación que han aparecido o se han insinuado a lo largo de nuestra exposición, queremos subrayar de una forma especial en estos momentos dos: la educacional y la jurídica.

Dentro de la educacional es un hecho incuestionable que la fenomenología ha de trabajar y profundizar mucho más en el estudio y descripción de las formas de vida. Pero al mismo tiempo, es una necesidad que la ecología debería prestar un movimiento de apoyo a la enseñanza de la contemplación de la naturaleza para aprender en ella y de ella. Sin embargo, es lamentable constatar en la realidad que en vez de enseñar a los niños a mirar, contemplar y gozar viendo y estando, les invaden con ofertas de aparatitos electrónicos y de abstracción. Es necesario educar a explotar y relacionarnos con la naturaleza sin destruir, y ello hay que aprenderlo, no viene llovido del cielo. Optar por crear y vivir con la naturaleza supone e implica un educar y enseñar a que «*hay que rechazar hechos y principios directamente contrarios a la ecología: la ideología del trabajo como expresión de dominio y explotación unidimensional de la materia; la búsqueda del máximo rendimiento en la producción como fin en sí mismo; el mito de la eficacia sin límites y del consumismo*»<sup>27</sup>; el urbanismo desenfrenado donde las máquinas (coches) tienen el monopolio de decisión a la hora de distribuir el espacio que le corresponde al hombre, etc. Los proyectos de transformación humana se han de hacer con calidad humana. En la educación nos jugamos el ecologizar la vida cotidiana desde la raíz.

Por lo que respecta a la vía *jurídica*, hemos de decir que en Occidente los cauces parlamentarios y jurídicos son imprescindibles a la hora de ir transformando las situaciones y las instituciones. Cuando el bien de la sociedad tanto presente como futura está en juego y las voluntades particulares o de grupo en el momento de cooperar se encuentran mediatizados por intereses o descuidos, se impone la utilización y aplicación de las leyes. En esta línea es necesario destacar que nuestra constitución en su artículo 45 indica:

«1. Todos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo.

2. Los poderes públicos velarán por la utilización racional de todos los recursos naturales, con el fin de proteger y mejorar la calidad de la

<sup>27</sup> APPENDINO, F., *O. c.*, 265; cfr. GUTIERREZ, J., *La crítica ecologista a la sociedad industrial*, Iglesia Viva (1985), 67-78.

vida y defender y restaurar el medio ambiente, apoyándose en la indispensable solidaridad colectiva.

3. Para quienes violen lo dispuesto en el apartado anterior, en los términos que la ley fije se establecerán sanciones penales o, en su caso, administrativas, así como la obligación de reparar el daño causado».

Artículo en el que hay que profundizar con detenimiento para extraer y aplicar de él todo lo que lleva implícito de cara a obtener un medio ambiente más adecuado y una calidad de vida más digna y humana. Sin embargo la vía jurídica no se agota ni se circunscribe únicamente a nuestro territorio. Es un deber y una obligación por parte de todos los países el que se respeten y se cumplan las normas que se dan a nivel mundial a este respecto o en caso contrario que se sancionen. Para concluir, decir simplemente que consideramos que sería muy conveniente modificar el tratado de Roma, ya que en su artículo segundo se hace del crecimiento económico el objetivo fundamental y único de la Comunidad Europea. Proponemos trabajar más en la línea de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados de 1974 (carta Echeverría), cuyo objetivo fundamental era el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre los Estados, sin distinción de sistemas económicos ni sociales.

#### *8. Los movimientos ecologistas como símbolo de una utopía*

Los movimientos ecologistas constituyen una nueva forma de participar en la vida pública que no se ajusta a los modos más conocidos de militancia: partidos, sindicatos, etc., lo cual no indica que los nieguen o los quieran sustituir. «Lo extraparlamentario forma parte del sistema parlamentario, aunque no sea más que como despertador»<sup>28</sup>. Incluso hoy no existe partido político alguno que no incluya cuestiones ecologistas en su programa<sup>29</sup>. Sin embargo, los movimientos ecologistas tratan de conseguir, o por lo menos mantener, la tensión entre las demandas utópicas de los distintos agentes sociales (que son carencias insatisfechas tanto sociales, económicas, culturales, participativas...) y EL PODER como el gran canalizador o destructor de dichas demandas. Por su parte el verdadero partido en el poder no sólo la debe respetar sino que a la vez les tiene que dejar la suficiente libertad, tanto para la crítica como para la presentación de alternativas. Ello si fuera así no dejaría de estimular la participación de todos los grupos en los planteamientos, discusiones y soluciones de los problemas.

<sup>28</sup> KELLY, P., *Luchar por la esperanza*, Madrid, 1984, Ed. Debate, p. 8.

<sup>29</sup> ARBELOA, U. M., *Movimientos ecologistas y partidos políticos*, *El Ciervo*, 403-404 (1984); FERNANDEZ DE CASTRO, J., *A la izquierda un vacío pintado de verde*, *Iglesia Viva*, 110-111 (1984), 139-150.

La realidad, en cambio, aconseja para los movimientos ecologistas aquellas palabras de Günter Eich:

«No, no durmáis mientras los que ordenan el mundo siguen trabajando. Desconfiad de su poder, que dicen tener que conquistar para vosotros. Vigilad para que vuestros corazones no estén vacíos cuando se cuenta con el vacío de vuestros corazones. Haced cosas inútiles, cantad canciones que no se esperan de vuestras bocas. Sed incómodos, sed arena y no aceite en el engranaje del mundo»<sup>30</sup>.

Para ellos el camino de la gran utopía, la marcha hacia la situación deseada sólo se va consiguiendo a través de pequeños pasos, cada uno de los cuales va apartando sus peculiaridades y acercándose a la gran meta. La pura utopía está vedada para ellos.

No quisiera finalizar este apartado sin dejar de hacer una breve referencia al pacifismo. «No se trata de examinar aquí los fines prácticos ni las perspectivas del movimiento de la paz. Pero no cabe duda de que el solo hecho de su existencia encierra una significación histórico-mundial para el pensamiento humano; *es la defensa de la razón como movimiento de masas*. Al cabo de un siglo de creciente imperio del irracionalismo, comienza la cruzada triunfal entre las masas de la defensa de la razón, la restauración atropellada (...). Las masas, combatiendo por la razón, han proclamado en medio de la calle su derecho a influir activamente en la suerte del mundo. Y ya no renunciará nunca a este derecho, al derecho a servirse de la razón en su propio interés y en interés de la humanidad, el derecho a vivir en un mundo racionalmente gobernado y no en medio del caos de la locura de la guerra»<sup>31</sup>.

### 9. *Hacia una interpretación nueva del tecnócrata\**

Rendimos, consciente e inconscientemente, culto a una diosa inmoral y cruel, puesto que exige sacrificios humanos: la tecnocracia. Ella nos ha creado una nueva imagen del perfecto ciudadano a la cual todos debemos someternos para así de esta forma encuadrarnos a cada uno en aquello que más útil le podemos ser y no vivir así la llamada inutilidad en una sociedad como la tecnócrata, donde lo que se valora es lo hiperutilitario. Por el hecho de que la nueva tecnología (informática) no contamine la atmósfera ni los ríos, etc., no deja de plantear un problema ecológico. Y lo plantea a un nivel más nuclear: el antropológico y social. Así, por ejemplo, el peligro de empobrecimiento comu-

<sup>30</sup> Citado por KELLY, P., *O. c.*, 30.

<sup>31</sup> LUKACS, G., *El asalto a la razón*, Barcelona, 1976, Ed. Grijalbo, pp. 690-691.

\* Tenemos muy en cuenta para este epígrafe, M. CANET, *El impacto de la tecnología informática*, mecanografiado.

nicativo en las nuevas generaciones es algo real (mal se llega por aquí a ese «ideal de comunicación» propugnado por Habermas). Todo ello porque la tecnología actual supone una determinada visión del mundo y por más que se diga no es neutral, pues nada salido de las manos del hombre hasta el momento es neutral. No basta con que los efectos finales sean muy dignos si van cargados de cantidad de efectos secundarios negativos, ni tampoco sirve apelar a la bondad o maldad de los aparatos (p. e. cuchillo) dependiendo del uso que de él hagamos si antes no nos hemos planteado la posibilidad de que sirva sólo para la bondad (pelar patatas)<sup>32</sup>. Ya no basta decir que ésta es la única lógica posible a seguir por el sistema, sino que por qué ha sido sometido a esta lógica, por quién y para qué. Al mismo tiempo, es necesario romper la dinámica en que los «super-especialistas» son los jueces y abogados de sus propias causas y donde a los que sufren las consecuencias sólo les cabe elegir entre lo que éstos han elegido antes.

La borrachera de ciencia que padecemos ha producido científicos muy notables pero incapaces de advertir su utilización por cualquier ideología o poder de turno. Ello nos alerta ante cómo los principios de formación científica no pueden ser neutrales ante la vida. Ya Ortega nos invitaba a que todo conocimiento estuviera al servicio de la vida. La inteligencia no puede seguir por más tiempo vendida al mejor postor. Ello exige hacer ciencia para el hombre y para vivir en una naturaleza acogedora y limpia. Ello supone progreso para todos y no negocio económico para unos pocos. Una cultura así, no vendida, ha de pensar en los fines y en los medios y ser consciente que ya desde el origen del mundo todo lo que se inventa se ha aplicado al bien y al mal. El hombre moderno en estos momentos se encuentra *interferido*, está cortado. Los instrumentos que el hombre de hoy ha ido interponiendo entre él y la naturaleza se le han complicado tanto que ha perdido de vista los fines. Esta situación provoca que los medios se conviertan en fines y los verdaderos fines se adulteren. Ante semejante situación no optamos por una ética maquiavélica donde sólo cuenten los fines y en definitiva la eficacia sobre el ideal ético. Tampoco nos decidimos por una ética que asuma únicamente la pureza del ideal y no cuente para nada la eficacia. La salida creo que se encuentra entre los «extremos de la neutralidad científica y el compromiso delirante. Ni la frialdad de los técnicos ni el ardor de los utópicos son métodos adecuados para orientar moralmente la sociedad»<sup>33</sup>.

## 10. Conclusión

Sólo a aquel hombre o grupo que parte de la más absoluta convicción de que

---

<sup>32</sup> Cfr. CAMPS, V., *Elegir la tecnología*, El País, 17-II-1985. No se trata simplemente de saber elegir la tecnología.

<sup>33</sup> VIDAL, M., *La relación medios-fin y la ética de los costos humanos*, Misión abierta, 3 (1983), 412.

este mundo, este hombre, esta relación actual del hombre con el mundo y este estar en la naturaleza como hombre es la mejor de las posibilidades, no le interesa ni mejorar, ni interrogar, ni cambiar nada de lo existente. Sólo quien concibe «la historia cual *laboratorium possibilis salutis*»<sup>34</sup> está constantemente experimentando la salvación, la situación ideal de habla, de argumentación, de armonía, de respeto, de plenitud entre los hombres y entre éste y su mundo. Es la actitud del «realismo utópico», del «optimismo militante» (Bloch) o del «utopismo practicon» (Berger) la que debe encarnar el ecologista. ¡Viva la razón práctica!

### Bibliografía

- MANSILLA, F. C., *La crisis ecológica y el pensamiento socialista*, Folia Humanistica 20 (1982), 195-200.
- URBINA, F., *Una nueva época en la historia del hombre: Degradación ecológica*, Pastoral Misionera 18 (1982), 464-484.
- Rev. ENVIRONMENTAL ETHIC 6 (1984). Número monográfico.
- VALLARINO, E., *La ruptura ecológica. Problemas ambientales de la civilización actual*, Razón y fe 209 (1984), 248-261.
- ACOT, P., *Introducción a la ecología*, Nueva Imagen, México, 1978.
- ALEXANDER, C., *La estructura del medio ambiente*, Tusquets, Barcelona, 1971.
- AZZI, G., *Ecología agraria*, Salvat, Barcelona, 1975.
- CLARKE, G. L., *Elementos de ecología*, Omega, Barcelona, 1971.
- CONTI, L., *¿Qué es la ecología?* Blume, Madrid, 1978.
- DAJOZ, R., *Tratado de ecología*, Mundi-Prensa, Madrid, 1979.
- DREUX, P., *Introducción a la ecología*, Alianza, Madrid, 1975.
- LEVI-STRAUSS, C., *Estructuralismo y Ecología*, Anagrama, Barcelona, 1979.
- MARGALEF, R., *Ecología*, Planeta, Barcelona, 1982.
- TERRADAS, J., *Ecología, hoy*, El hombre y su medio, Teide, Barcelona, 1971.
- AGUILERA, J. A., *Ecología, ciencia subversiva*, Monte Avila, Caracas, 1977.
- ALLEN, R., *Cómo salvar el mundo*, FEPMA, Madrid, 1980.
- ASHBY, E., *Reconciliar al hombre con el ambiente*, Blume, Barcelona, 1981.
- ASIMOV, I., *Las amenazas de nuestro mundo*, Plaza & Janes, Barcelona, 1980.
- COMMONER, B., *El círculo que se cierra*, Plaza & Janes, Barcelona, 1978.
- DELIBES, M., *Un mundo que agoniza*, Plaza & Janes, Barcelona, 1979.
- DORST, J., *Antes que la naturaleza muera...*, Omega, Barcelona, 1972.
- MOSCOVICI, S., *Sociedad contra natura*, Siglo XXI, Madrid.
- PECCEI, A., *La calidad de la vida*, Taurus, Madrid, 1977.
- SAENZ DIEZ, J. I., *La civilización del desperdicio*, Dopesa, Barcelona, 1971.
- VARIOS, *El mundo en el año 2000* (un pronóstico soviético para nuestro futuro). Tecnos, Madrid, 1984.
- VARIOS, *Nuestro mundo en peligro*, Dopesa, Barcelona, 1973.
- VOIGT, J., *La destrucción del equilibrio ecológico*, Alianza, Madrid, 1971.

---

<sup>34</sup> BLOCH, E., *Ateísmo en el cristianismo*, Madrid, 1983, Ed. Taurus, 211.